



EL ORGULLO DEL CONOCIMIENTO

Una de las formas de orgullo más sutiles e insidiosas se presenta frecuentemente al estudiante de la Filosofía y de la Ciencia Oculta. Algunas veces, cuando empieza sus trabajos, y otras, durante el curso siguiente. Es la tendencia ante la tentación de considerarse como superior a los otros, en razón de conocimientos solamente entrevistos, en la mayoría de los casos, antes de que sean realmente adquiridos.

Afortunadamente no le faltarán las exhortaciones a la humildad para ayudarle a combatir eficazmente esta tentación, con objeto de que vuelva a su instructor. Estos avisos los encontrará a cada paso, diseminados por todas partes, en las enseñanzas ocultas y místicas. Así como antes, en la antigua Roma, el esclavo, durante las horas embriagadoras del triunfo, repetía a cada instante al César: “Acuérdate de que tú eres un hombre”, ellos le dirán repetidamente: “Acuérdate de que tú no eres nada”.

Sin embargo, existen algunos a quienes esas exhortaciones no son suficientes, porque la tentación tiene más fuerza. En este caso es debido al efecto de haber desarrollado cierta sequedad de corazón, cuando, por el contrario, debería vibrar con más actividad al unísono de las armonías sublimes de la Naturaleza, y aprender a conocer la piedad y compasión divina de los Grandes Seres que nos guían sobre nuestro progreso.

El hecho de enorgullecerse del conocimiento, es una prueba de la incomprensión total de las enseñanzas que nos han sido reveladas, porque ninguna de esas profundas verdades nos autoriza a creernos superiores a los que juzgamos como ignorantes.

El conocimiento en sí mismo no es nada, o bien poca cosa, si no va acompañado por la práctica de las virtudes que se nos imponen y que debemos alcanzar con nuestros esfuerzos en todos los actos que ejecutamos, con objeto de obtener un agente

humilde de las fuerzas espirituales divinas reveladas.

¿Qué sabemos nosotros de los otros seres humanos que nos rodean? ¿Estamos realmente capacitados para apreciar su verdadero valor, o nos proponemos, por el contrario, guiarnos en esta apreciación por nuestros gustos, simpatías y antipatías? ¿Conocemos realmente algo de sus cualidades y de sus virtudes? He aquí que, al parecer, no hay quien esté inclinado hacia la Filosofía y la Ciencia Oculta, y parece observar en el mismo profesional una especie de desdén para las especulaciones intelectuales que sobrepasan los hechos propios de la existencia diaria, y puede atribuirse a que la nobleza de las cualidades y buen carácter no han sido aún incorporadas a nuestra herencia, a despecho de todos nuestros conocimientos. Necesitamos vivir muchas existencias sobre la Tierra antes de poder adquirir, por nuestros esfuerzos constantes, y antes de poder igualarnos bajo esta condición. Al candidato le bastará consagrarse algunos años a los estudios que nos son requeridos para saber otro tanto, y desde luego obtendrá la ventaja de adquirir esas cualidades que para nosotros aún son inasequibles. Nuestra pretendida superioridad, basada únicamente sobre un armazón frágil de consistencia, no es más que una ilusión de nuestro orgullo. Si queremos mostrarnos sinceros ante nosotros mismos, debemos ante todo, llenar el vacío de confusión dominante en nuestro pensamiento, y consagrar tanto tiempo como sea necesario para instruirnos, haciendo los esfuerzos precisos para alcanzar nuestro mejoramiento, y para ello la Ciencia, junto con la Filosofía Oculta, nos invita imperiosamente.

El orgullo del conocimiento es, a veces, un efecto que se manifiesta al cabo de varios años de trabajos, inculcándonos la ilusión de que somos los únicos que conocemos la Verdad. Esta ilusión es muy peligrosa, porque nos expone a una dolencia adquirida voluntariamente por nosotros mismos, debida a una inversión del verdadero conocimiento, y en algunas circunstancias, puede dar nacimiento al sectarismo e intolerancia respecto a las ideas de los otros, si no están basados bajo la forma que nosotros hemos adoptado. Es necesario no olvidar nunca que la

Verdad es Una, pero que puede tener diferentes modos de expresión, según sea la característica de los individuos que la sustenten. Sepamos reconocer dónde se manifiesta, aunque se nos presente bajo un aspecto desconocido por nosotros. Es evidente que tenemos el deber de enmendar un error manifiestamente expuesto a nuestra conciencia, pero debemos guardarnos siempre de hablar con el tono dogmático de un pontífice que lanza un estigma contra una herejía. Por el contrario, debemos hacerlo con toda dulzura y amor, para no molestar a los otros, empleando la paciencia indispensable para inducirles a que acepten las enseñanzas que tenemos interés en inculcarles.

Si la investigación de las sublimes verdades espirituales deben hacer renacer sobre otro terreno las querellas religiosas de otros tiempos, obtendríamos un resultado deplorable, porque ésta investigación ha de tener por objeto contribuir a la avenencia y unión entre los corazones humanos, y ésta unión tan deseada nos conducirá hacia la Fraternidad futura.

E.C.

ESFORZARSE EN COMPRENDER SU OCULTO SIGNIFICADO.- No basta leer u oír. Es preciso comprender. Lo Divino sólo se puede comprender por la parte Divina de nuestro Yo.

SECCIÓN DE CONSULTAS

Pregunta.- Los niños que mueren en su infancia, vuelven a renacer en la misma familia o buscan otros padres y lugar de nacimiento?

Respuesta.- Hace unos cuantos años, Max Heindel realizó una investigación en este sentido y llegó a las siguientes conclusiones:

De veinte niños que debían renacer dentro de los cinco años siguientes a su muerte, se observó que quince o dieciséis de ellos volvieron a las mismas familias. El resto se dispersó a otras.

Entonces Max Heindel seleccionó otro grupo de otros veinte niños que debían renacer, al menos, después de haber transcurrido diez o más años. Es posible ver, en el momento de morir un niño, si permanecerá un tiempo relativamente largo o corto en los mundos invisibles. Cuando un Ego desea renacer generalmente se sitúa en estrecha proximidad con su futura madre algunos años antes del renacimiento. En el caso del último grupo, sus futuras intenciones se vieron claramente. De este grupo de veinte, solamente tres prefirieron a sus madres anteriores, mientras que los otros diecisiete buscaron otras familias, dos de ellos permanecieron en compañía de niñas esperando que llegase el momento de la oportunidad para que fuesen sus madres.

Pregunta.- Son elegibles las mujeres para la Iniciación en las escuelas de Misterios?

Respuesta.- Hay muchas mujeres iniciadas en los Misterios Menores, y a veces, hay mujeres iniciadas en los Grandes Misterios. Sin embargo, es verdad que cuando el Ego ha adelantado lo bastante en la escala de la evolución y puede elegir el sexo, usualmente elige el sexo masculino. La razón de ésta elección es la siguiente:

El cuerpo vital de la mujer es positivo y su cuerpo denso negativo. El hecho de que el cuerpo denso de la mujer sea negativo la coloca en condiciones

bastante desventajosas en el mundo físico. Ordinariamente el cuerpo vital del hombre es negativo y su cuerpo físico positivo, pero viviendo una vida de amor al prójimo, el cuerpo vital se espiritualiza haciéndose positivo, no importa cual sea el sexo. Cuando un Ego llega a éste estado de desarrollo, es de la mayor importancia que tenga los dos vehículos inferiores polarizados positivamente.

Cuando un Iniciado de los Grandes Misterios toma un cuerpo femenino, es siempre con el fin de cumplir una gran misión debido a las circunstancias especiales en que ha de actuar. Un ejemplo de ello lo encontramos en el caso de la Virgen María, quien tomó un cuerpo femenino a fin de poder preparar un vehículo físico adecuado para el hombre Jesús.